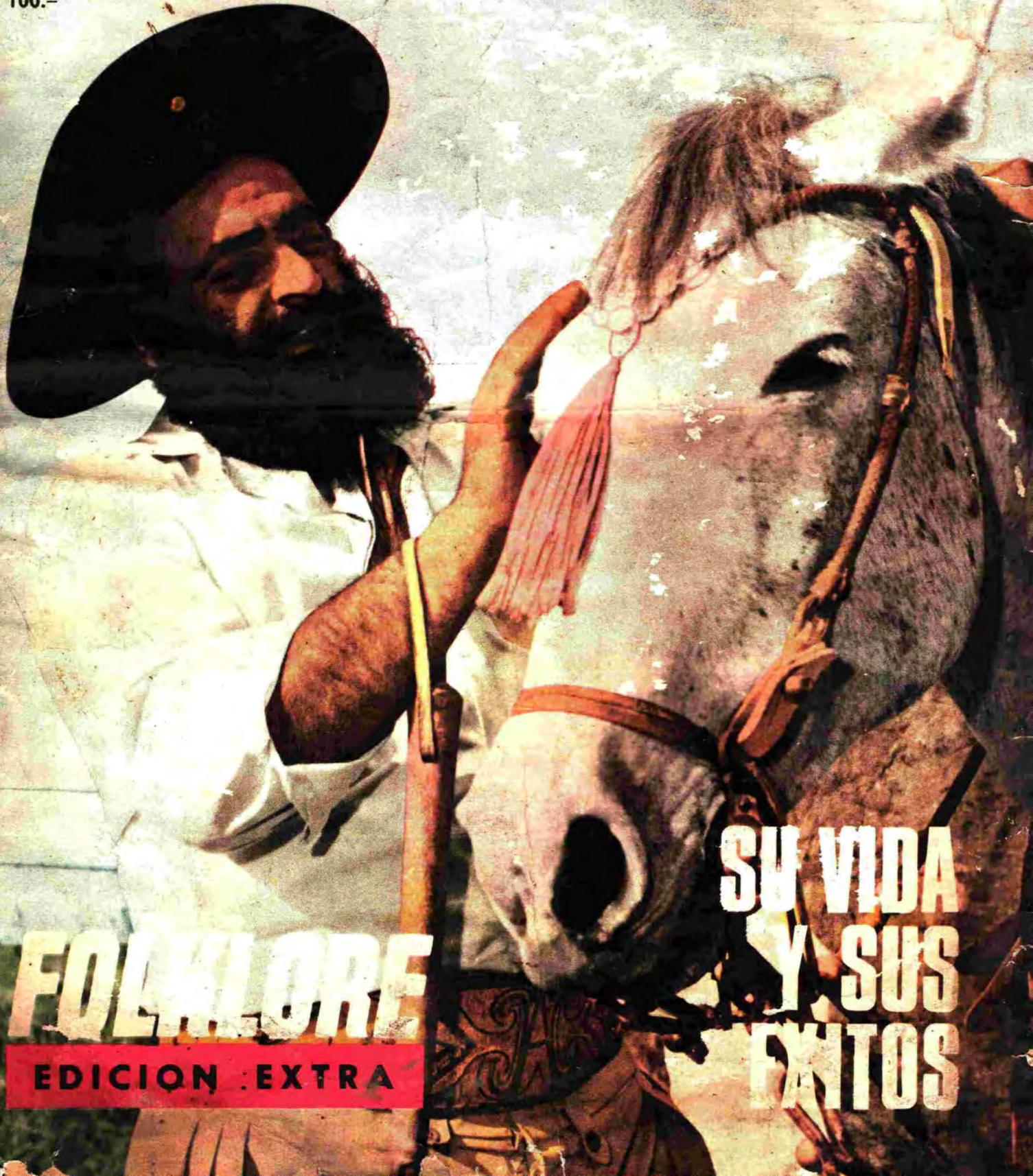


JORGE CAFRUNE

DE A CABALLO POR MI PATRIA

\$ 100.-



EQUINO

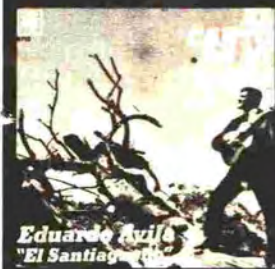
EDICIÓN EXTRA

**SU VIDA
Y SUS
SUEÑOS**

Folklore...



JORGE CAFRUNE: Volar de mi desamor - Garzas viajeras - Cautiva del río - Permiso - Sin pique - Cuando te fuiste, y otros. 8.745



EL CANTO DE MI TIERRA - Eduardo Ayala: La procesión - La baguala - Añoranzas - Cruzando el dulce - Criollita santiagueña - Zamba de Vargas, y otros. 8.712



CANTA... JUANCITO EL PEREGRINO: El sobrepaso - La minifalda - La discusión - Los navios del malezal - La vuelta del reclusa - El desparramo, y otros. 8.738



EL CHANGO NIETO: Cuando vos quieras - Según me brotan las coplas - La milagrera - La bagualera - El poncho agujereado - Río Bermejo, y otros. 8.757



MIGUEL SARAVIA: Vuelve - Nostalgias - Luisa Clara - Tú y yo - Bon Jour, mamá - Muy tenue, y otros. 8.749



RAPSODIA CORRENTINA - Rubén Durán: Introducción de la rapsodia correntina - Tiempo dorado - Pájaro campana - Romance de Santa Fe - Misionera - Galoperia, y otros. 8.692



INCOMPARABLES!!! - Los Trovadores: Chamarrita del chupín - Zamba para no morir - Tonadas de Manuel Rodríguez - Canto al Río Uruguay - Camba poriaju - Hermano moreno, y otros. 8.643 (Estéreo 9.643)



TODO UN TRIUNFADOR - Hernán Figueroa Reyes: Solitario - La balza - Por las trincheros - Guitarra prestada - Zamba del carnaval - Ah, si pudiera, y otros. 8.736



"GRUPO VOCAL ARGENTINO": Milonga del peón de campo - Papá Baltasar - Zamba de los yuyos - El pintado - La vieja - Bagualero soy, y otros. 8.725 (Estéreo 9.725)



para el país.

PIDALOS EN SU CASA DE MUSICA



HACE 6 AÑOS...

HACE seis años, un muchacho jujeño de anchas espaldas, negrísimas y pobladas barbas, algo crespas, estampa soberbia de redivivo "Martín Fierro" y garganta de cantos al norte, se acercó con serena altivez a Cosquín, no a pedir nada, sino a buscar la oportunidad de ser escuchado. En las tertulias desveladas de las coniferías cosquinenses, en aquellas fiestas de la cordialidad en las que, después del espectáculo, se canta en la intimidad para los amigos, sin medida y sin tiempo, amaneciéndose en ese fervor compartido, el muchacho cantó... Por cierto que su canción no pasó inadvertida. Casi en seguida consiguió lo que legítimamente esperaba: subir al escenario donde se decreta el triunfo o el fracaso del artista folklórico, según el público diga SI o NO.

El público dijo SI, y, a partir de entonces, la figura de Jorge Cafrune ha ido ascendiendo hasta ocupar, legítimamente, primeros planos de la popularidad.

Cafrune se ha hecho solo, con porfiado afán de cantar con dignidad y altura. Espíritu sensible y fuerte a la vez, sabe meter corazón en lo que canta, para que no todo quede en oficio, por depurado que sea. Pero, también, ordena las vertientes del canto, para que éste no se desmande en el mero grito.

Cafrune canta a la vida en su ancho suceder. Las cosechas, la esperanza, el vino de la amistad, la hondura de unos ojos, la lindura de un paisaje; pero también dice del dolor y la rebeldía de los que sufren, la pena del humilde, el dolor paisano.

Este álbum —que en gran parte es obra suya, pues es él quien cuenta, por momentos, su propia vida— quiere ser un testimonio y un documento. En él hallará el lector, con absoluta fidelidad, el relato de lo que como valor humano y artista del folklore es Cafrune ese gran muchacho de pecho soberbio y corazón de niño, que ha sabido traer a sus labios las mieles del canto de la tierra y, a veces, el vino encendido de la copla sedienta de justicia, verdad y amor...

LOS EDITORES

LA VIDA DE JORGE



Arrimado a un árbol en 1939... Chiquito pero gauchazo... Las manos del chiquilín serían las manos fuertes de ahora.

"Principio quieren las cosas...", dice "Martín Fierro". Una vida de Jorge Cafrune debe empezar por el principio, es decir, por su nacimiento. Ya veremos cómo la niñez entre la naturaleza hermosa y por momentos bravía de su tierra, los años en contacto con gente de pueblo, el oír al acaso una baguala profunda de labios de algún paisano, la vida de campo, toda esa rica experiencia vital, le han ido dando la adecuada madurez que ahora asoma en su voz. Pero él no se siente pleno aún. Como todo artista consciente, sabe cuánto camino queda por recorrer, cuánto enseñanza ir andando. Por eso anda, oye, ve, escucha... y entre tanto, la intención se le va volviendo más fina, el canto más y más expresivo cada vez...

Si. Las cosas tienen un comienzo. Pero Jorge Cafrune, el día de su nacimiento alumbrado, seguramente, por un particular y hermoso destino. Pero dejemos que él mismo nos cuente:



De ponchito, a los siete años de edad. Ya con el gran sombrero saltiño en la mano, el sombrero de alas anchas que tanto ama. En la finca paterna de Jujuy.

"Yo nací en El Sunchal, un lugar del departamento de Perico del Carmen, en la provincia de Jujuy, a 27 kilómetros de la ciudad de San Salvador de Jujuy, en una finca llamada "Villa Matilde". Mi padre se llama José Cafrune. Mi madre, Matilde Herrera. En "Villa Matilde", pues, la finca de mi padre, nací. En Perico del Carmen viví hasta los 13 ó 14 años. Estudié hasta el segundo grado en la Escuela donada por mi padre, que se construyó en la misma finca "Villa Matilde". Mi primera maestra fue la señorita Lucía José. La finca de mi padre tenía 30 hectáreas. Sembrábamos tabaco Virginia, verduras... Después se volcó toda la explotación hacia el tabaco. Mi padre se hizo trabajando. Yo me formé a su lado, y conozco absolutamente todo de lo que son en Jujuy tareas de campo. Lo que más me gustaba era arar. De niño soñaba con eso. Y tenía doce años cuando mi padre me dió dos hectáreas para plantar tabaco a medias con el capataz. Todavía me acuerdo de ese hombre, el capataz Pio Zambrano. Se sembraba a mano. El abría el surco y yo iba tapando la semilla que echaba el padre de don Pio, que iba entre los dos. En ese momento sembrábamos maíz. Me sé mantener bastante bien a caballo, he domado y me perfeccioné como jinete en el servicio militar, en el Regimiento 2 de Montaña. Siempre he sido de a caballo, siempre me gustaron los caballos... El primero que tuve se llamó "El Indio", un moro, cruce de árabe y criollo, magnífico animal. Tengo premios que mi padre ganó con ese caballo, en carrera de sortijas... Era animal muy rico en las riendas, muy respetado en la zona, muy blando de boca. Cuando papá entraba a los boliches, hacía entrar también al moro hasta el mostrador... Era un caballo muy noble. Mi padre es nacido en San Pedro de Jujuy, lo mismo que mi madre. Ellos son hijos de siriolibaneses. Mi madre se crió en Buenos Aires. La familia Herrera, de Salta, todos parientes, son también paisanos nuestros. Mi padre fue y es hombre de campo. Por eso comparo yo al criollo con el árabe, y no es que uno se vaya al caballo por querer ir, sino porque realmente yo lo siento. Me gustaría tener un campo donde tener caballos solamente. Me da mucha indignación cuando ahora matan tropas de caballos para frigoríficos, en especial en la provincia de Buenos Aires. Hasta burros y mulas traen de Catamarca y La Rioja, para carnear. Es una pena... Para mí no había espectáculo más lindo, cuando llegué por primera vez a Buenos Aires a visitar a mis abuelos, a los ocho o diez años de edad, que pararme a ver esas chatas tiradas por percherones, esos furibundos caballos poderosos. Horas enteras en las esquinas me quedaba viéndolos, de changuito, lleno de emoción. Hasta ese olor a caballo me encantaba. Yo tuve a los dos años mi primer golpe a caballo. Mi padre me puso arriba de una yegua, en la montura. El animal era manso y lo seguía a mi padre. El iba a distancia, a unos cinco metros, con una pala y un pico. Por ahí se paró la yegua, que lo seguía a mi padre, que iba a pie, y el animal se sacudió un poco, sin quererme voltear. Mi padre recuerda que yo iba agarrado de la rienda, que si no, me rompe la cabeza. Caí al suelo sin soltar la rienda, y así amortigué el golpe de la caída. Tengo golpes de caballos por todas partes. Una vez me pateó una yegua. Yo tenía doce años. La yegua había parido y yo le llevé un pan de sal al hombro, como doscientos metros, para que lamiera. Se enojó la yegua y me pegó un manotazo..."

UNA FECHA

Mientras Jorge Cafrune nos va contando la rica experiencia vital de sus años de infancia y adolescencia, nos puntualiza una fecha: "Yo nací el 8 de agosto de 1937", nos dice. Empezamos a imaginar las influencias

astrológicas que pudieron modelar este destino. Un viejo lunario nos informa: "El varón que naciera bajo el ascendente de este signo —el del León, que comienza el 22 de julio— será dispuesto, hermoso, altivo y de gran ánimo. Denota que será atrevido, arrogante, elocuente, y si se da a letras, muy sabio y letrado; señala que alcanzará algunas dignidades o cargos y que andará muchas tierras..." Evidentemente, los astros no mienten. Si Jorge Cafrune ha venido construyendo de por sí su propio destino, se puede decir que casi todo lo debe a su propio esfuerzo, algo traía en la sangre, sin embargo, que lo ayudaba en el camino de su triunfo actual. Y mientras imaginamos esto, con la rapidez con que las ideas se cruzan y combinan, no hemos dejado de escuchar a Cafrune, que sigue con el tema que lo apasiona, como apasionaba hablar de caballos —cosas de hombres— a Guillermo Enrique Hudson y Roberto Cunningham Graham... Ahora, Cafrune sigue hablando:



Con los padres y un hermanito en 1943... El padre —de sangre siriolibanesa pero aína hondamente criolla— le enseñó hombría y rectitud.

CAFRUNE

"Si —continúa—, cuando uno se da cuenta lo que es un caballo es cuando anda en él... Los animales que más he querido han sido "El Indio" y una yegua que tuve: la "Petiza".

ADOLESCENCIA

"En la finca de mi padre —sigue diciéndonos— viví hasta los doce años. Pero ahí no había colegio secundario, así que fui a estudiar a Jujuy. Primero viví en una pensión en Villa Belgrano, luego en otra casa de unos amigos de papá, frente al Colegio. Ahí hice hasta segundo año. El tercero lo hice en El Salvador. De los profesores que más recuerdo entre los que me marcaron un rumbo, estaba el profesor Marín, luego rector del Colegio Nacional. Dos años después de que yo fuera a estudiar a la ciudad de Jujuy, mis padres se trasladaron a la ciudad y compraron casa en Villa Ciudad de Nieva, por el lado en que se fundó inicialmente Jujuy, en lo que se llamó Alto Padilla. Ya no era el mismo ambiente de Perico. Como pasaba el camino nacional por la finca, yo escuchaba todas las noches el canto de la gente de a caballo. Mi padre también cantaba. Tengo un hermano, José, que canta muy bien. Mi padre, a quien llamaban "el turco Cafrune", es muy criollo, más criollo que cualquiera. Cantaba bagualas. Ha tenido hasta peleas de a cuchillo; ha domado. Nuestra finca en Perico del Carmen era hasta escenario de no pocas riñas, carreras y tabeadas. A mi padre lo conocen y lo respetan muchísimo por allá. Llegaba mucho a la finca el famoso "Chacho Rollo". Mi padre es más conocedor de las cosas criollas que yo, porque vivió sobre ello mucho tiempo. Los quiere muchísimos a los criollos. Yo me conformo con no llevar de arriba el traje de gaucho y no tenerle miedo a un caballo cuando me lo arriman, como suele pasarle a algunos que se disfrazan de gauchos, se ponen hasta guardacalzón, culero y un montón de cosas, luego le temen a un caballo manso que le acercan...

LA GUITARRA

Después de aquel anhelo de entrar al maravilloso mundo de la guitarra, en la infancia de Cafrune, la guitarra paterna rota de un golpe marrado, nuestro cantor cumplió el sueño de tener su instrumento propio. Y halló quien lo iniciara en el camino de los seis rumbos sonoros que van al infinito...

"Cuando yo cumplí diecisiete años, mi padre me regaló una guitarra marca "Tango", marcada en la cabeza. Con el estuche y todo le costó cincuenta pesos que entonces era plata. Era preciosa. Se la compró a un ita-



¡Sin barba! Casi increíble... Del tiempo en que andaba integrando "Las voces del Huayra" y ya le apuntaba la fuerza de expresión que ahora lo ha hecho popular.

liano. Mis primeros profesores fueron una señorita Facio y, sobre todo, el famoso "burro" Lamadrid, el querido, extraordinario e inteligente guitarrista, a quien admiran hasta hombres como Eduardo Falú. Yo estudiaba con él. Pero cerca de mi casa. Y al paso para ir a estudiar, pasaba por la familia Chumacero, unos bolivianos que cantaban admirablemente, con una gran pureza. Me quedaba un rato con ellos. Esta familia me la había presentado papá. Eran cuatro hermanos que tocaban muy bien. Mi profesor

Lamadrid me enseñó a mover los dedos. Gracias a Dios que di con él. Es un gran guitarrista. En lo de Chumacero me enamoré de una de las hermanas, Irma, y nos ponemos de novios... Ella me llevaba como ocho años. Aprendí mucho viendo. Don Nicolás Lamadrid no quería enseñarme a rasguear antes de saber mover los dedos. Pero yo le veía encandilado... Y lo escuchaba con embeleso. En un carnaval de entonces me encontré con el changuito Bustamante, que ahora está en Buenos Aires y con Carlos Chumacero. Formamos un trio, allá por 1946, para los corsos de Villa Gorriti. Cantaba Chumacero, punteaba Bustamante y yo acompañaba. Yo sabía bastante poco entonces. Trio más desperejo no debe haber habido... Así fue mi primera iniciación. Por entonces, canté en el Colegio del Salvador una chacarera "Chakay Manta". Yo estaba en cuarto año nacional. Terminé quinto, tuve que viajar a Salta por negocios de un tío mío, que tienen allí el bar "Madrid", y me quedé un tiempo en Salta. La "Chakay Manta" era mi punto fuerte, mi pieza brava. La canté en el bar, entonces, para el cumpleaños de un ferroviario. Anduve un tiempo atendiendo el bar tras el mostrador. Un bar que tiene dieciséis mesas de billares, rotisería, confitería y heladería. Era el cumpleaños de un muchacho, Ardiles, tal vez. Allí había un rubito que me propuso: "¿Por qué no hacemos un dúo?". Yo, en el campo, hacía unas guitarradas brutales, en las yerras. Íbamos con el coya Aramayo, los viernes y volvíamos los domingos, déle guitarrear... Yo siempre había cantado solo. Corriamos hacienda, la juntábamos y guitarreamos hasta dolernos

LOS INICIOS

—¿Cómo se inició usted cantando?

—Cuando yo tenía diez años, mi padre había comprado una hermosa guitarra que, con método y todo, le había costado veinticinco pesos. Vivíamos entonces en la finca "La Matilde", cuando recibimos esa guitarra, comprada por correo. La guitarra solía quedar arriba de una mesa grande. Mi papá intentaba aprender... Pero su trabajo rudo no era para eso. El hombre que toca la guitarra es, por lo general, el que tiene un trabajo liviano de campo. El trabajo rudo le pondría las manos duras para el encordado. Yo pasaba al lado de la guitarra y le acariciaba las cuerdas. El no nos permitía tocar aún por miedo de que se la rompíamos. Un día, en un descuido, la rajaron de un golpe. La hicieron arreglar y se la vendieron a un capataz, don Cleto, de otra finca. Yo fui a Jujuy a estudiar secundario. Lo que me deslumbró fue el deporte en el colegio. Hice fútbol, básquet, natación, atletismo. Se me abrió un mundo nuevo. Fui seleccionado para un campeonato de bala y jabalina. Uno de los deportes que más me gustó y me gusta fue el pato. Entrábamos como tigres a la cancha y nos pegábamos unos tirones bárbaros... Hasta salto ornamental aprendí allí, en el colegio".

LA VIDA DE JORGE CAFRUNE

los dedos. Se armaban hasta la madrugada unas tenidas bravas...

Bueno, volviendo al asunto —sigue Cafrune— el rubito aquel continuó insistiendo con la propuesta: "¿Por qué no hacemos un dúo?" Se llamaba Luis Valdez. El cantaba alto. Ensayamos una zamba. "La Niña". Al otro día traje al "Tutú" Campos y a Gilberto Vaca. Tomás Campos tenía dieciséis años. Vaca era el que más sabía. Valdéz quería formar un conjunto. Al tercer día de reunirnos vamos a "H. y R.", el sello grabador que iba directamente al acetato, y grabamos un disco para llevarlo a mis viejos a Jujuy. Así nació "Las Voces del Huayra". Los primeros inte-



En la calle y de paraguas... Cafrune es siempre gaucho, vestido de ciudadano civil o con el atuendo paisano. Porque es gaucha su apostura y lo es su barba, criolla y renegrida.

grantes fuimos, pues, Gilberto Vaca, Tomás Campos, Luis Valdez y yo. Todavía conservo el disco que grabamos para mis padres, con "Serenata riojana" de un lado y "Noche, noche..." del otro. Poco después nos contrató Ariel Ramírez para el "Salón Dorado" de Mar del Plata. Fue un éxito. Ariel se lo puede contar. Ya habíamos hecho una gira por Córdoba. Era en 1957. Yo disponía hasta el 15 de marzo, porque el 17 entraba al servicio militar. Terminamos en Mar del Plata y nos volvimos. Yo tenía una novia en Jujuy. Entré, al 5º de Caballería, un hermoso regimiento que hay en el norte, de gran historia y donde mejor está el soldado. Conseguí un pase a Jujuy, por la novia, y allí empecé de nuevo el trajín como si ingresara a las filas, en el 2 de Montaña. Es como haber hecho dos veces el servicio militar pues después de los tres primeros meses de fajina, tuve que aguantarme una nueva fajina en el otro regimiento, en que me consideraban nuevo... Era difícil poder integrar conjuntos en esas condiciones. Pido permiso con "Las Voces del Huayra" para grabar en Buenos Aires, en Columbia. Tuvimos algunas diferencias por tonterías, apenas grabamos. Volvimos a Salta. Ariel Ramírez me llamó de nuevo. Yo había salido del conjunto, y "Tutú" detrás de mí. Cuando Ariel nos llamó, le dije que iba a formar otro conjunto. Lo hicimos con "Tutú" Campos, Pantaleón, yo y otros muchachos, con los que formamos "Los Cantores del Alba". Yo hacía segunda voz y acompañamiento de guitarra. Era en 1959.

Tres meses anduve con "Los Cantores del Alba". No sé dónde nos peleamos con "Tutú", con Pataleón y con el coya Vaca, y decidí mandarme mudar... Me fui a Salta. Trabajé un año en el bar "Madrid", en 1960. En ese año, empecé como solista, cantando en el "Centro Argentino" de Salta. Después de haberme separado de los muchachos, el 4 de enero de 1961, tomé el tren rumbo a Roque Sáenz Peña (Chaco). El 5 debuté como solis-

Brasil. En Salta pasé las fiestas con mis padres, luego caigo a Buenos Aires y me encuentro con que Jaime Dávalos está en la Capital, con un espacio de televisión. Lo voy a ver, lo saludo, fuimos a comer juntos y la pregunté qué iba a hacer. —"Me voy a Cosquín", me dijo. Yo no tenía noticia de aquello. "¿Qué es Cosquín?", le pregunté. "Hay un festival. ¿Por qué no vas?". Salí Jaime a las siete de la tarde y yo tomé el ómnibus de las ocho. Jaime había quedado en presentarme gente allá. En Cosquín me encuentro con los "Hermanos Albarracín", admirables artistas a quienes yo había conocido en mis giras, en La Rioja. Es inconcebido que no haya una grabadora en la que puedan grabar un "long-play". Nos fuimos a la Confeitería "La Europea" y me puse a cantar. Me escuchó el doctor Wisner y me oyeron unas señoritas muy gentiles, con las que conservo amistad, mis verdaderas madrinas. Me invitaron al Segundo Festival de Cosquín. Lo demás, es cosa sabida... Aquello fue en enero de 1962..."

Si. Aquello fue el gran paso inicial. Luego, actuaciones que aún se recuerdan como la de "La Pulpería de Mandinga". Y la secuela de bien conseguidos triunfos, hasta hacer de Jorge Cafrune la figura que es hoy: una figura popularísima y querida, de firme prestigio en todo el país, ganador del "Segundo Festival Odol de la Canción", un intérprete que sabe elegir su repertorio y que, por la fuerza y calor que pone en lo suyo, hace un éxito de cada una de sus interpretaciones, como lo hizo con "Zamba de mi esperanza" y "Que seas vos".

EL "CHACHO ROLLO": UN MAESTRO DE VARONIA

Jorge Cafrune tuvo en sus años de muchachito algunos ejemplos de varonazos de ley, que le pusieron por delante un camino, un estilo de vida. Uno de ellos, a quien siempre



"Las Voces del Huayra": un conjunto para recordar. Ariel Ramírez los vio y los contrató inmediatamente. Grabaron casi en seguida de constituirse.

ta en el Club Juventud Unida, en Roque Sáenz Peña. Recorri el Chaco, pasé a Corrientes y luego a Entre Ríos. Luego vine a Buenos Aires, donde no tuve ninguna oportunidad. Me fui al Uruguay. En el Uruguay debuté en televisión, siempre en 1961, por Canal 4. Lo primero que canté fue "India Madre". Era la primera vez que hacía televisión en mi vida. Estuve un tiempo en el Uruguay y luego pasé al Brasil por Yaguarón, justo cuando caía Janio Quiadros. Como por el asunto de las barbas tenía dificultad para entrar, hice toda la zona fronteriza uruguayo-brasileña. De ahí es donde viene "Camino de los Quileros", que canto con verdadero conocimiento, y puedo explicar. Trabajé en Rio Grande do Sul, en Puerto Alegre, etc. Allí, de diez gurises, cinco saben cantar. Hay un gran respeto por estas cosas. Es extraordinario. Estuve en Pelotas, Rio Grande, Santa Catalina, San Paulo, Brasilia. Hacía un año que estaba lejos de mis viejos, por primera vez. Me vine a Salta. Tenía yo un convenio para hacer un gran show, con la intervención de una empresa de publicidad, en

recuerda, es el "Chacho Rollo", que ahora vive en Perico del Carmen.

"Al Chacho Rollo —nos dice Cafrune— siempre lo pongo de ejemplo porque es un verdadero personaje en la zona en que yo me crié. Era puestero. El trabajo de puestero significa andar montando desde las seis de la mañana a las seis de la tarde. El "Chacho" había hecho un arreglo, como puestero, con las patronas, gente que tenía más de 100.000 hectáreas, para tener treinta o cuarenta ovejas. Estas se fueron reproduciendo y los patrones vinieron a hacerle la cuestión de que las ovejas ya eran como sesenta y comían mucho pasto. Como el hombre tiene dignidad, se fue. El usa el tipo de sombrero de alas anchas que a mí me gusta y que también usaba mi padre. En esos años mozos, el ejemplo de dignidad y sobriedad del "Chacho Rollo", que me tenía a los botes, fue mucho para mí. Era un hombre sin ningún fantochismo. En ese ambiente escuché las primeras bagualas. Allí aprendí a cantar yo, no organizadamente, sino en las yerras, con la pureza con que esa gente

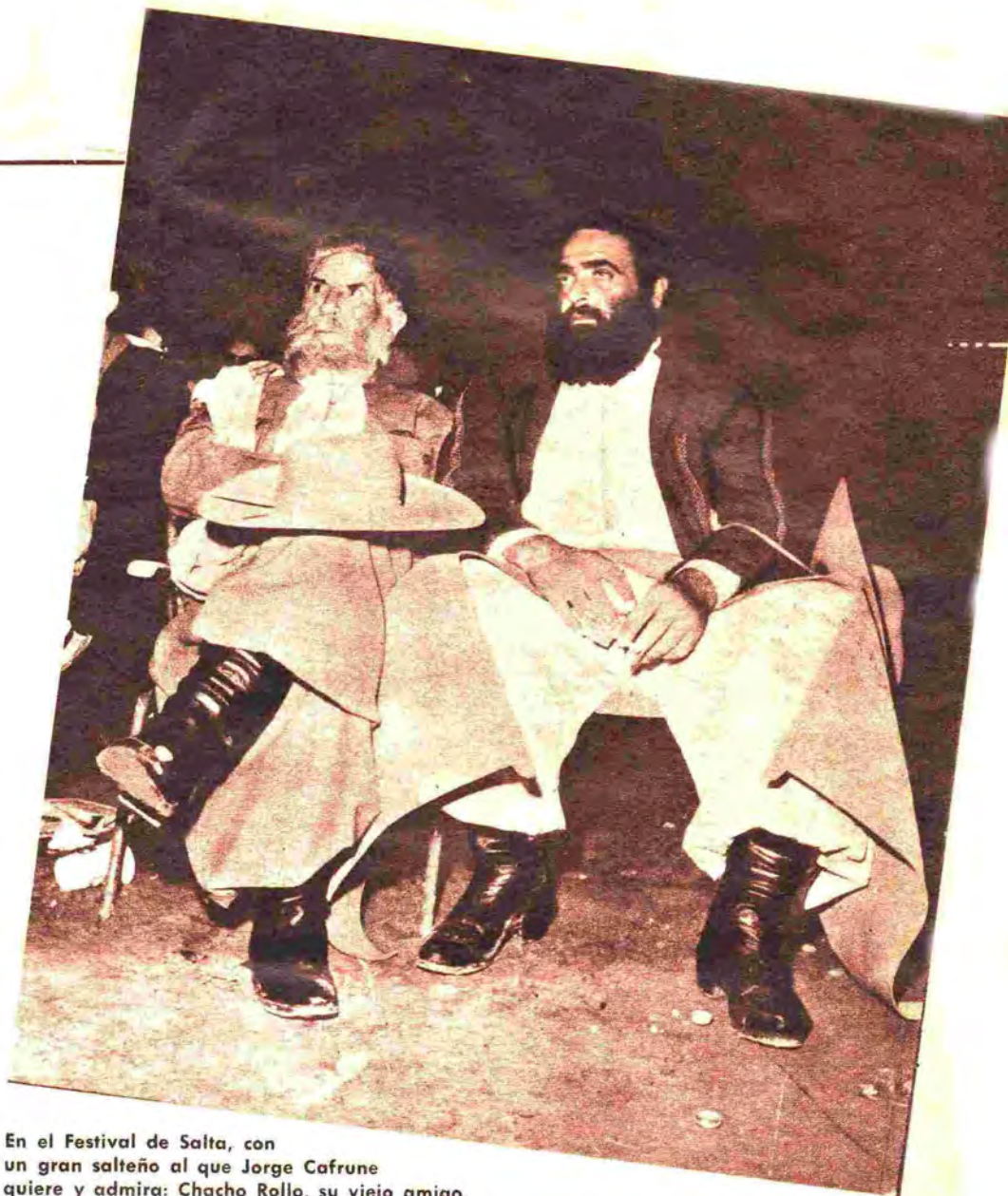
canta. Uno suelta una copla baguatera y otro le contesta. De ellos me quedó mucho. El "Chacho Rollo" regresaba del monte y soltaba al llegar un gran grito que me llamaba la atención. Yo estaba esperando. Soltó ese "Iujujuy..." una vez, y yo vi que su mujer, que estaba en el rancho esperándolo también, le contestaba con otro grito semejante. Le pregunté a la mujer y me dijo que el grito del marido era un aviso para que le preparara el agua para el mate. Un grito no es cualquier cosa. Tiene su significado. Es una forma de rebelión cuando no se puede hacer otra cosa. Me acuerdo que en "El Montielero", de Gauna, hay un comisario tramposo que ha puesto presos a los hijos de una mujer, le pide el título de unas tierras y, al soltarle luego los siete hijos presos, no le devuelve aquellos títulos. Entonces, los hijos, para no cuerear al comisario, pasan delante de éste y, no pudiendo desahogarse de otro modo, sueltan ese grito, mezcla de burla y rebelión... Hay que saber, entonces, por qué se grita, darle un significado al grito. No es cuestión de gritar porque sí... Todo grito tiene su por qué...

AUTENTICO ATUENDO PAISANO

Jorge Cafrune cuida la absoluta autenticidad en su forma paisana de vestir. Ama el gran sombrero aludo, tan característico de los hombres de la tierra de Güemes. Ama tanto lo criollo, que nos dice: "Si yo pudiera andar con un camión, con el caballo arriba del camión y con montura criolla, lo haría, para mostrar a la gente que no conoce. Cuando yo voy vestido de gaucho, voy con la indumentaria propia del criollo. No me pongo nada más de lo que el criollo en mi provincia, ni siquiera una moneda de plata más. No vengo a disfrazarme. Uso lo que se usa. No me voy a llenar de cosas para quedar como un verdadero fantoche delante de las cámaras... No me propongo aparecer vistoso con agregados falsos..."

—¿Cómo se compone el atuendo tradicional del paisano de Salta y Jujuy?

—Un par de botas cortas, acordoneadas o "carrojadas", como allá las llaman. Negras, o marrones, de cuero "dado vuelta", una especie de gamuza... Un par de bombachas simples, con nido de abejas a los costados, aterronadas, grises, a cuadritos (la blanca es sólo para dominguear). Allí el finquero, el patrón, usa la bombacha cortona y la bota media larga. Pero el prototipo del criollo del campo, rara vez usa bota cuando sale. Usa alpargata y la bombacha caída, larga. La rastra que yo uso es como un cinto de cuero graneado. Tengo una, ahora, que me hizo el



En el Festival de Salta, con un gran salteño al que Jorge Cafrune quiere y admira: Chacho Rollo, su viejo amigo.

"Chacho Rollo", ya hombre viejo. Es de cuero de vaca graneado, con el escudo jujeño hecho a tiento. Es lo práctico. ¿Qué haríamos, allá, en el monte, con un apero chapeado en plata, o con monedas de oro? No podría un hombre meterse en el monte. Habría que andar cuidando de que no se le caigan las monedas y los oros... Difícilmente haya una montura más hermosa que la

del norte, con sus guardamontes. Pongame usted delante un pingo aperado como en el norte, y al lado otro cargado de chapeado costoso de oro y plata, y veremos cuál luce más...

Cafrune lleva, al uso criollo, sobre la chaquetilla, la prolongación del nido de abeja que muestra en las franjas de los costados que lucen sus amplias bombachas. Todo su

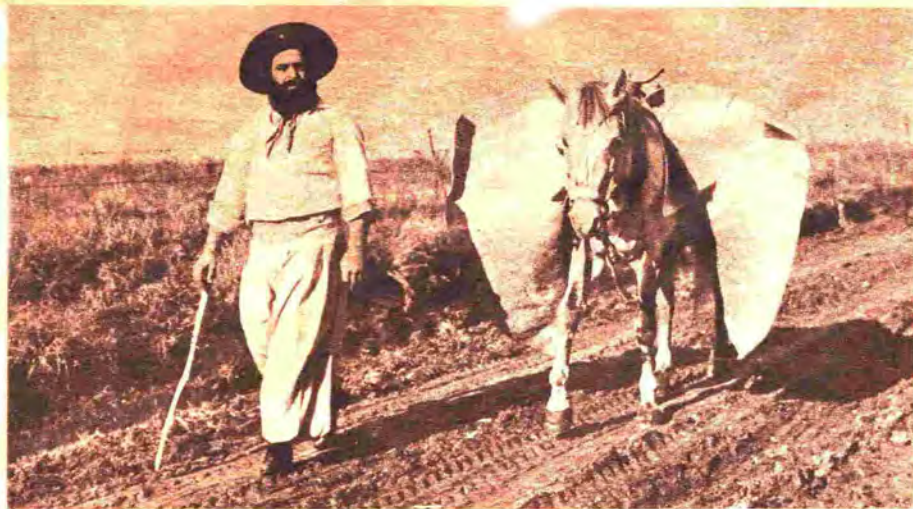


ABAJO: Chaya en Cosquín, y topamientos callejeros. Cafrune, entre la gente, dándose a todos, con el ancho corazón que le conocemos. Porque así es Cafrune...



IZQUIERDA: Finales del Festival de Salta 1966: Cafrune con Los Quilla y otros artistas, en compañía de la delegación boliviana.

LA VIDA DE JORGE CAFRUNE



atuendo tiene esa paisana elegancia natural, sobria y viril, que él no desnaturaliza con ningún agregado caprichoso. También en esto es auténtico...

BARBAS

Ya sabemos los absurdos problemas que su barba supo traer a Jorge Cafrune. Como si simbolizara algo diabólico y temible. Con ese criterio, como bien le escribe en intencionadas coplas un admirador, habría que votar una partida para afeitar monumentos y quedarían prohibidos, por barbudos, Martín Güemes y José Hernández, entre tantos otros.

En cierta ocasión, de paso por el Uruguay, rumbo al Brasil, en plena efervescencia en el país del Amazonas, un funcionario policial detuvo a nuestro cantor en la frontera brasileña, revisó prolijamente el medio de transporte en que llegaba, vio que no traía consigo sino canciones y, justificando el procedimiento, no se le ocurrió otra cosa que decir, con seriedad que parece chiste:

—“Su barba e moito peligrosa...”

AMIGOS

A lo largo del camino en su fecunda labor de intérprete, Jorge Cafrune va dejando amigos firmes, porque quien se acerca a su amistad queda de una vez prendado, por su nobleza de hombre entero y sin vueltas.

Vale la pena destacar uno de esos casos, porque tiene contornos muy especiales. Es el doctor Bernardo Nucenovich, entrerriano, enamorado de las cosas criollas. El doctor Nucenovich se ha convertido en hombre tan aparcerero de Cafrune, tan sinceramente amigo, que es su apoyo en todo momento, su generoso y desinteresado secretario cuando viene el caso, y aún, sin serlo, porque en ello no va otra cosa que una honda amistad, se llega al extremo de que muchos lo consideran representante del artista. El caso es que cuando Jorge Cafrune no está en su quinta de Los Cardales está con el doctor Nucenovich, en la casa de la calle Gaona, comiéndose un asadito con los amigos en el gran patio acogedor, haciéndole bromas a las niñas de su amigo, charlando con doña Clarita, la esposa de “don Berna”, en un ambiente de honda cordialidad como no conocemos otros parecidos en Buenos Aires. Las reuniones del doctor Nucenovich, a las que concurre mucha gente de nuestro ambiente folklórico, son un verdadero oasis donde naturalmente se cultivan las cosas nuestras con verdadero cariño. Cafrune sabe ganar amigos así...

ESTAMPA

La bizarra estampa de Cafrune ha ocasionado más de una silueta, literaria o dibujada, como, por ejemplo, lo que le envió un paisano de Salta: “¡Lindo mozo ese Cafrune!”

CORAZON

Ancho, generoso y criollo es el corazón de Jorge Cafrune. Un corazón intrépido, nutrido por la sangre valerosa de nuestro artista. La

Los Cardales: tierra negra y rica, lindos arboles y campo flor... Aquí es dueño y señor Jorge Cafrune.

justicia lo enciende, la ternura lo perfuma. Porque no es el suyo únicamente el corazón de un cantor enamorado de su tierra, sino también, al propio tiempo, el de un hombre en toda su cabal dimensión de quien se siente habitante de su mundo y de su tiempo, con toda la responsabilidad, con toda la participación que ello implica.

Jorge Cafrune no es ni puede ser un desentendido. Le duele como propio el dolor de los humildes. Piensa en un mundo donde la injusticia sea borrada, donde reine el amor. Y, con su barba de personaje de antiguos cuentos —tan de *Martin Fierro*, por otra parte—, infunde una conmovedora confianza, un especial magnetismo en los niños. Porque si los mayores admiran el empuje, la fuerza de la tierra, la convicción con que nuestro artista canta, los niños se le acercan, con natural intuición, con esa familiaridad que las criaturas tienen para las almas buenas, para los hombres que han sabido ser niños en lo puro de su corazón, condición sutil que la

infancia advierte, con infalible radar espiritual, apenas trata con alguien. Si, Jorge Cafrune se ve, con mucha frecuencia, rodeado de niños. En las playas donde alguna vez descansa de sus fatigas junto a los caminos, al salir de sus actuaciones en los teatros, en la Capital o en pueblos distantes a los que él lleva el regalo de su voz criolla y de su guitarra sonora, los niños vienen a él, como si supieran de antemano, con seguro instinto, de su corazón bueno. ¡Y qué cómodos están en su presencia! Y él deja hacer gozoso... Y les da un beso lleno de cariño sobre las cabecitas, en los cabellos despeinados de chicos de la calle, o en las mejillas. Y juega con ellos como un niño más... Porque quien para la mente infantil es el hombre de los cuentos, tiene también, como muchos de los personajes de leyenda, la fuerza poderosa al servicio del bien y la justicia, el cariño hacia la infancia, el abandono tierno y hasta ingenuo de toda actitud de ídolo popular, para ser profundamente él mismo, junto a la pureza de las almas infantiles, que lo conmueven tanto...

Si, Cafrune es un hombre bueno. Pero no gusta hacer teatro de sus muchas generosidades. Sólo circunstancias fortuitas y quizá totalmente inesperadas llegan a evidenciar, sin que él se lo proponga, algunos de los actos que demuestran el tamaño de su generoso corazón. Una vez, en Cosquín, en uno de los festivales ya famosos, lo vimos desaparecer inesperadamente, en horas de la siesta. Un rato antes se lo veía, bien montado, sobre su caballo, magníficamente aperado con prendas salteñas, que son su orgullo: el rico granado del blanco cuero de las riendas y cabezadas, las flores que con sutil trabajo de trenzador daban espléndidez al conjunto. Con su gran sombrero y sus bombachas paisanas, con su bota corta y el airoso porte de quien es jinete desde hace mucho, con su poncho salteño al hombro, allá se fue Cafrune, sin rumbo cierto... Todos preguntamos por él. Nadie podía darnos noticias. A la tardecita se apareció, con rostro tranquilo, y como irradiando felicidad. No quiso decir donde había estado. Contestó con vaguedades a las preguntas que se le formulaban.

—¿Por donde anduvo, Cafrune, que se nos hizo perdiz?

—Por ahí, nomás, vareando un poco el pingo y ventilando la persona.

—¡Hum! ¿No habrá nada que lo tironée por estos pagos de Cosquín? Unos ojos, bonitos, por ejemplo?



Hierático, barbudo, con cara de malo... ¡Y es el hombre más bueno del mundo!

¡LINDO MOZO ESE CAFRUNE!...

Lindo mozo ese Cafrune,
de barba tan renegrida,
crespo el cabello retinto,
los ojos haciendo vida.

Entera la negra barba,
como el corazón, entero.
Anchas también por demás
las alas de su sombrero.

Como toro las espaldas;
la fuerza suya, también,
Pero fuerza para el canto,
para la hombría y el bien.

Al pan, pan, y al vino, vino.
Así dice su opinión.
En todo están su buen juicio,
verdad y ponderación.

¿Y lo ha visto de a caballo,
poniendo todo su empeño
en lucir sus prendas gauchas,
su lindo apero salteño?

¡Ah, paisano bien montado,
gauchazo que es un encanto!
Ya conozco, por sus gustos,
de dónde le viene el canto.

Bien templado el corazón,
sumando fuerza y ternura.
Si jugando con los niños
parece una criatura...

¿Y cuando canta? Es pintor.
Si uno ya el cuadro está viendo
cuando él empieza a entonar
"Zambita p'don Rosendo".

Cabe el país en su canto.
Es del Norte y es del Sud.
Jujeño y de todas partes
son su canto y juventud.

También su voz baguatera
hasta el alto grito alcanza,
o se le endulza cantando
la "Zamba de mi esperanza".

Pone una emoción serena,
como plática entre dos.
cuando de adentro le sale
esa zamba. "Que seas vos".

Gusta cantar optinando
y sabe ser decidido
cuando se entrega a las "Coplas
del payador perseguido".

Y es bravo cuando muerde
la fuerza del canto macho
y al hño da, en su long play,
la vida y muerte del Chacho.

No canta triviales cosas.
El hombre sabe elegir.
De lo humano y lo profundo
se ocupará su sentir.

Me gusta ver a Cafrune
del lado de los sufrientes.
Por eso lo quieren más
todas las paisanas gentes.

Y él a su pueblo se entrega
y allá anda el hombre, feliz,
desparramando su canto
por los rumbos del país.

¡Lindura del canto criollo!
Es así Jorge Cafrune...
Por eso su voz paisana
nos convoca y nos reúne...

ANTENOR ARGUELLO

—No ha de ser, aunque hay tan buenas mozas por estos pagos...

—¿Entonces?

—Gusto de andar, nomás...

Y Jorge Cafrune no quiso soltar prenda. Su silencio era discreto y despistador. Los maliciosos inventaban la fábula que mejor se avenía a sus enredadas razones. Pero alguien, sin quererlo, trajo la luz. Un testigo ocasional que, sin saber nada de lo que se estaba conjeturando comentó entre los presentes, ignorando de qué se trataba:

—¡Había sido gauchito el hombre!... Vengo del lado del Santa Lucía, y ha dejado alborotado y como embrujado el hospital. Y hasta parece que todo el mundo hubiese sanado de golpe, con esas canciones tan lindas y alegres que les ha sabido cantar. A todos los ha hecho felices en un momento...

Y era así... Contado por un paisano del lugar. Un peón que llegaba en ese instante del hospital Santa Lucía, el hospital donde se asisten, algo lejos de la población, los tuberculosos que la ciudad manda para recupe-

rarse, que ahora se curan. Porque en la sierra no hay microbios de esos que pueden vivir... Y era Jorge Cafrune quien, silenciosamente, sin comentario alguno, sin decirlo a nadie, sin hacer en absoluto publicidad de lo que consideraba un profundo deber de su alma, un acto dictado por su sentido de la piedad hacia los dolientes, se acercaba hasta el hospital y, sin temor alguno al contagio, cantaba para esa población tan frecuentemente olvidada para las alegrías puras —y también curativas— del espíritu...

Así es Jorge Cafrune. Así es su corazón generoso...



UNA BIBLIOTECA

Pocos sabrán que Jorge Cafrune debió ser abogado, y quizá no ha perdido la esperanza de serlo. "Tengo que abrirme a otras cosas, a otros conocimientos", nos dice. Ya bachiller, se propuso ingresar a la Universidad de La Plata, en la carrera de abogacía, y comenzó a estudiar "Introducción al Derecho". Quizá su intensa actividad actual lo haya ido alejando de aquel intento, pero nunca ha dejado de latir en él el interés por la cultura, por los libros. Tiene un interesante plan: formar una biblioteca de obras relacionadas con lo nuestro, y generales.

"Mi familiaridad con los libros —nos dice— viene de chico. Mi abuelo, llamado Jorge Cafrune —hombre de gran fortuna, que fue uno de los primeros pobladores de San Pedro de Jujuy— tenía una excelente biblioteca. Con José Botelli, poeta salteño, nos hemos propuesto formar una biblioteca de este modo: "Yo, por donde ando, recojo libros, en especial de historia y de poesía, los leo, y se los remito a Botelli, a Salta. Siempre elijo libros que traten de historia o poesía del lugar. Esa biblioteca que pensamos formar así, la donaremos alguna vez a un barrio de Salta. Creo que los libros deben cumplir una función viva. Para mí el libro es como la guita-

En los fogones de Cosquín, en 1965, sacando empanadas de la olla. Quinto Festival Nacional del Folklore en que Cafrune tuvo gran actuación, y también el magnífico gesto de presentar por su cuenta a Mercedes Sosa.

LA VIDA DE JORGE CAFRUNE

rra: Una guitarra guardada —por buena que sea— no cumple su función. El libro debe circular. No interesa que yo lo tenga guardado en mi casa, para satisfacción personal. Puesto en una biblioteca pública, en algún barrio de Salta, como pensamos, será útil...

Si, Cafrune ama los libros. Y es amigo de escritores y poetas. Entre ellos, tiene particularmente palabras de elogio para José Pedroni, autor de un libro que Jorge Cafrune admira hondamente y que, por cierto, merece la admiración: "Gracia plena".

NO PERDER CONTACTO CON LA TIERRA

Cafrune tiene ideas claras y definidas sobre lo que un intérprete de lo folklórico debe ser. Y nos lo dice con toda claridad:

"No hay que perder contacto con la tierra. Yo, como hombre del interior, no puedo dar el ejemplo de afincarme en Buenos Aires, cómodamente. Por supuesto que Buenos Aires es el gran centro de difusión. Eso nadie puede negarlo. Pero lo que pienso es que no hay que perder la autenticidad, no hay que dejarse envolver por un tipo de vida que pueda hacerle perder a uno lo auténtico que tiene. En alguna parte lei una declaración de alguien que dijo que le parecía ridículo

que un artista del interior viniera a Buenos Aires para poder tener una trascendencia nacional. A mí no me parece ridículo, porque Buenos Aires es, sin duda, la cabeza, un centro de difusión de extraordinaria importancia. Es lógico. Lo que sí me parecería ridículo sería afincarme definitivamente en medio de la ciudad. Mi plan es no perder, pues, contacto con la tierra. Estar dos meses en Buenos Aires y todo el resto del año en el interior del país: Catamarca, La Rioja, el Norte, en fin... Aquí le pegaré una zandada de seis meses en radio y televisión y le hacen perder a uno mucho de lo que tiene de puro. Hay que volver a la tierra. Tomar contacto con ella de vez en cuando y traer después lo auténtico a Buenos Aires. La Capital no puede desnaturalizar al artista si de vez en cuando éste sabe preservar su pureza, andando... volviendo a las fuentes de lo nativo... Es una gran responsabilidad que hay que cuidar. También las cabezas deben preservar esa autenticidad, para que no decaiga el interés por las expresiones folklóricas verdaderas. Tomar contacto con la tierra nos da renovada fuerza y nos sostiene. Tengo muchos amigos que quiero, en Buenos Aires, pero no estoy hecho para vivir en medio de la ciudad. Quiero ver verde, tener unos caballos, hacer, por lo menos, una vida que me recuerde aquella de muchacho, en

Jujuy. Yo era un pájaro libre, aunque mi padre me tenía sujeto a una mirada. ¡Bravo mi padre! Tuvo una vez un duelo criollo con unos hermanos Anachuri. Dos contra uno. El duelo fue a cuchillo. Papá me llevaba a cazar con él. Me enseñó también a matar viboras con una varilla. Me gusta el campo. Pero tampoco hay que creer que toda la gente de campo es buena sólo por ser de campo... En la ciudad he encontrado también muy buena gente. Sólo que me hallo mejor donde se respira aire puro y puedan galopar unos caballos...

TRIUNFOS

La figura de Jorge Cafrune ha crecido rápidamente en los últimos tiempos, hasta alcanzar dimensión de primer plano. Muy lejos queda ya la estampa esperanzada de aquel muchacho animoso que, hace cinco años, llegó a Cosquín, sin estar contratado, se hizo oír en las confiterías y logró ser invitado a subir al escenario, desde donde se consagró definitivamente. Ahora es figura buscada y requerida para el seguro éxito de un espectáculo. El sigue fiel a sus pueblos del interior, donde tantas simpatías tiene, y se asoma a la gran ciudad que lo proyecta, sin olvidar a sus oyentes humildes de tierra adentro. Entretanto, Cafrune ocupa la tapa de muchas revistas, es objeto de numerosos reportajes, es llamado para importantes contratos. La suerte lo acompaña. Pero esa suerte se llama también personalidad, estudio, responsabilidad de artista. Los amigos que tiene a su lado saben que esa lucha no fue fácil. Que hubo que romper la telaraña de intereses menguados, abriéndose paso a punta de corazón. Que hasta su barba criolla y gaucha le inventó absurdos problemas. ¡La barba, que usaron Güemes y Martín Fierro! Pero la paterina y el miedo elevan a categoría de absurdo símbolo aquello que tradicionalmente tiene una sólo: la calidad de varón, el atributo que llevaron viejos soldados de la patria, los que sembraron sus huesos en América hasta libertar naciones con San Martín...

Uno de los más resonantes triunfos de Jorge Cafrune fue, en diciembre de 1964, su actuación en el "Festival Odol de la Canción". Allí, frente a conjuntos de altos méritos, hizo triunfar, como solista —para mayor mérito del triunfo—, la zamba "Que Seas Vos", de Marta Mendicute, a la que imprimió un vigor, una hondura, una personalidad, que ningún otro intérprete supo aún darle con semejante relieve. Esta actuación por Canal 13, en el prestigioso programa, trajo grandes satisfacciones a Cafrune, cuya estampa fue multiplicada en miles de postales por la firma auspiciadora. A ello siguió el long-play titulado precisamente "Que seas vos", que tuvo notable éxito.

El hecho de que un hombre de gran responsabilidad, Ariel Ramírez, haya incorporado como solista a Jorge Cafrune, para el excepcional espectáculo "¡Otra vez Folklore!", del Teatro Odeón, significó un definitivo espaldarazo artístico. Cuando hombres que saben valorar condiciones con la mayor exigencia, se deciden a incorporar un artista a un espectáculo en que ningún resorte puede ser flojo, ello significa la definitiva confianza, la plena fe en el valor que se incorpora al conjunto. Y, en este caso, con todos los honores del solista...

1965

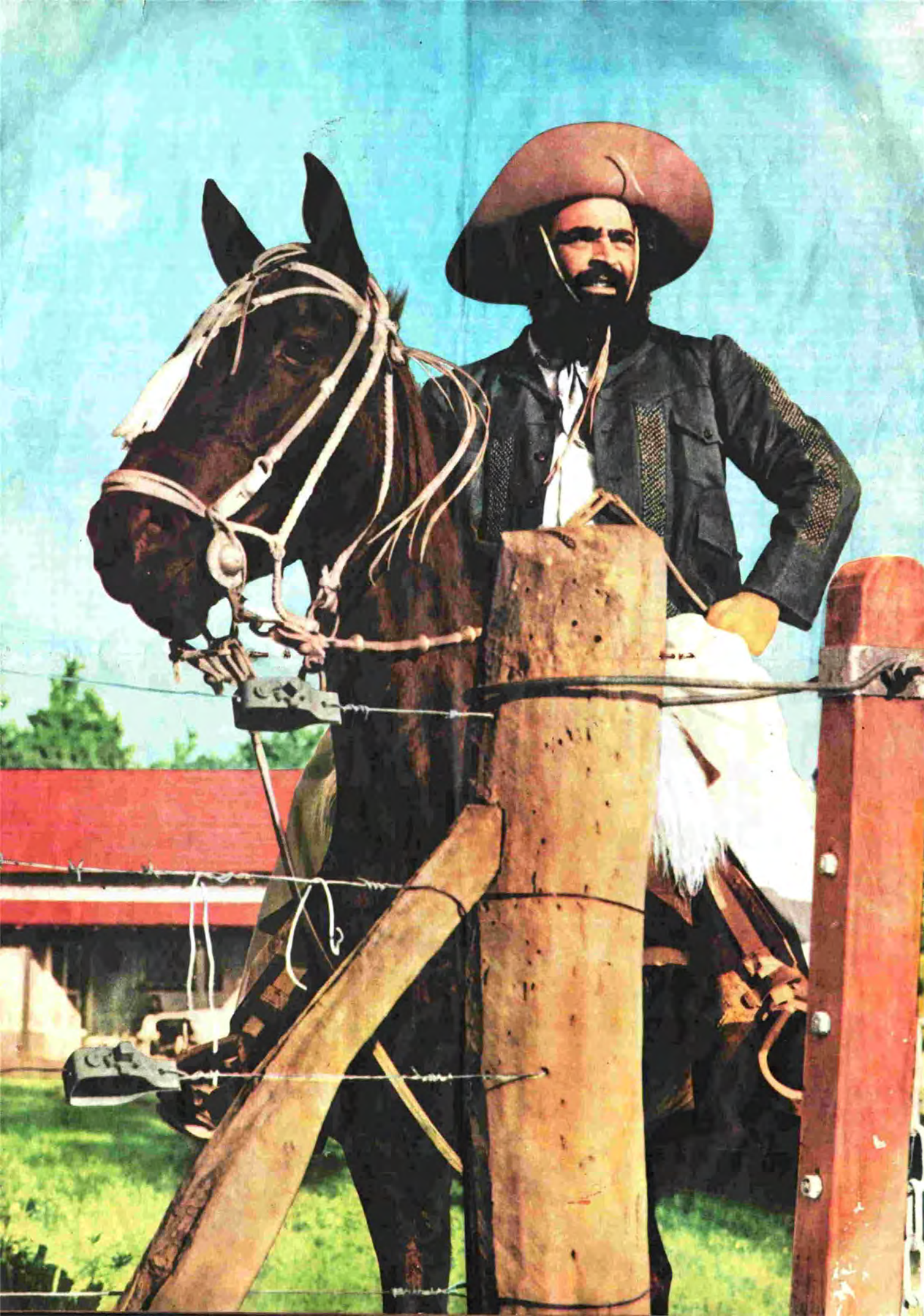
Jorge Cafrune ha recorrido en ese año prácticamente el país, incorporado a la compañía de Ariel Ramírez, que hizo "Esto es Folklore" a los cuatro rumbos de la patria, desde Jujuy a Plaza Huincul. Durante tres meses —abril, mayo y junio— ha actuado en grandes programas de radio El Mundo. En julio y agosto ha hecho sólo exitosas giras, que han acrecentado, si es posible, su enorme popularidad. Sus grabaciones —entre las que él prefiere, en especial "Coplas de Payador Perseguido", de Atahualpa Yupanqui— alcanzan elevadísimos índices de venta, que deciden a la grabadora que lo tiene como artista exclusivo a proyectar continuamente nuevos discos para Cafrune, respetando siempre su su repertorio y su personalidad de artista.

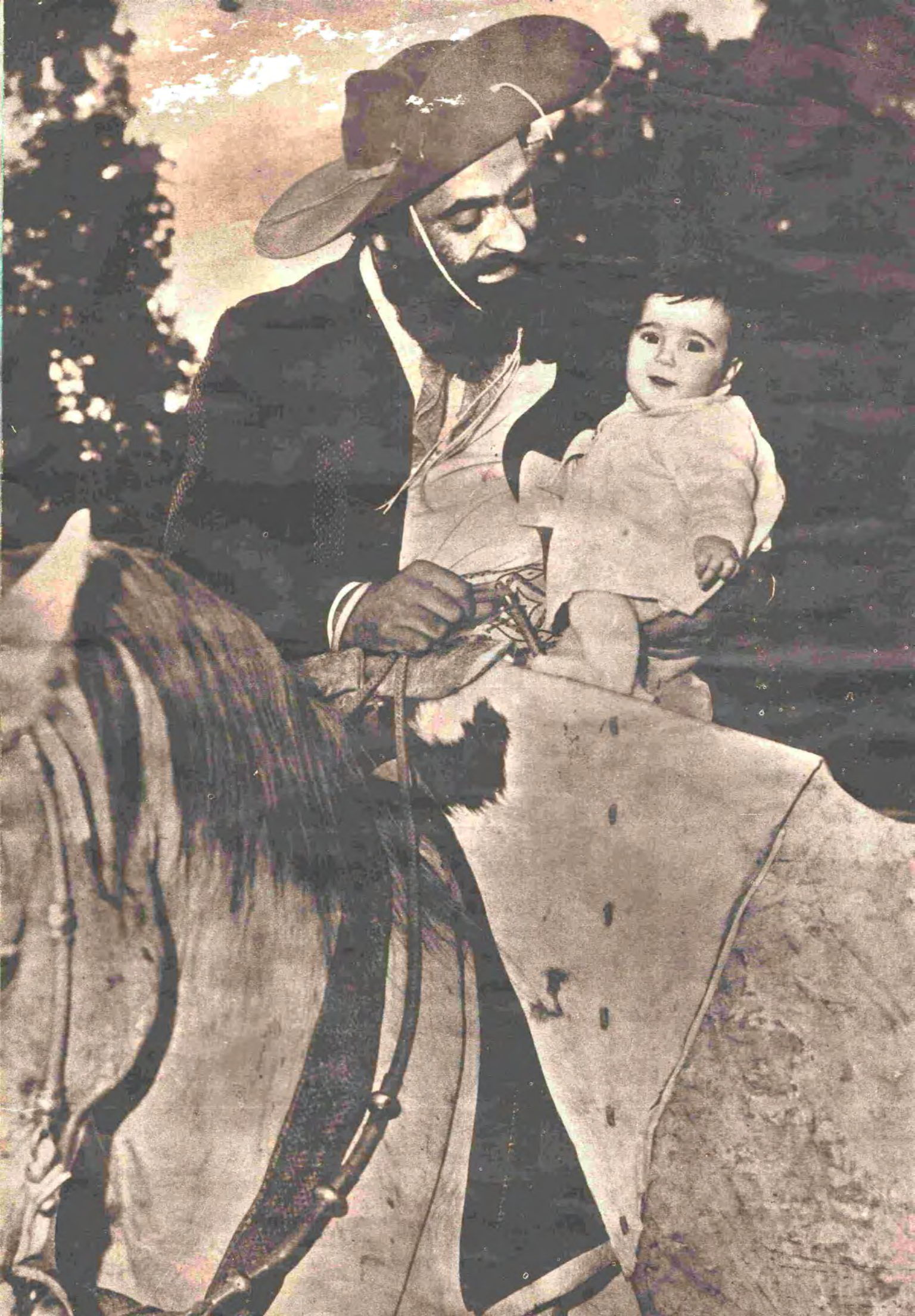
Cafrune puede considerarse feliz, porque puede expresarse sin vallar en su auténtico sentir argentino. Porque canta como él sien-



"Mozo jinetao ahijuna..." aunque los guardamontes sean puramente simbólicos en la chacra de Cafrune, en Los Cardales.







te, y ese sentir alcanza a conmover a miles de admiradoras. No falta algún descontento. Pero una golondrina no hace verano. Y los más entendidos y exigentes —Adolfo Abalos, por ejemplo, verdadera autoridad en estas cosas— reconocen la excelente madera de cantor auténtico que hay en Cafrune, que sabe escuchar con humildad a los que saben y oyen razones para crecer serenamente en lo mejor y más auténtico de la expresión vernácula, sin recursos fácil ni espectaculares, sin esos "ganchos" que pueden elevar un nombre hasta el cielo para dejarlo caer al día siguiente, sin base, al valle de los olvidos...

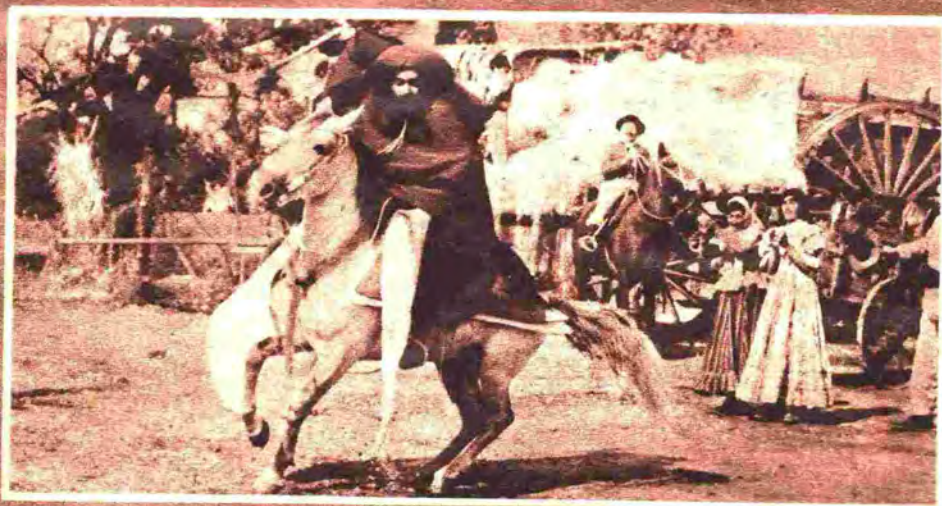
Cafrune ha elegido el camino de la responsabilidad, la verdad, el estudio. El camino de los triunfos serenos y progresivos. De ahí la legitimidad de su canto, nutrido por esencias de la tierra, como si por su boca hablaran los antiguos, revitalizados en la sangre joven del cantor, en inmemorial mandato...

Ahora, pues, Jorge Cafrune es primera figura. Pero su resonante éxito no lo ha mareado. Es el de antes. Cada vez mejor, pero puede decir, como en la copla de pueblo:

*Yo soy aquel cantorcito
yo soy el que siempre he sido,
no me hago ni me deshago,
y en ese ser nomás vivo.*



Todos —hombres, mujeres, niños— quieren llegar a él... Y él llega a todos, con su voz, de honda raíz folklórica, con su llaneza y cordialidad, con su abierto corazón jujeño...



En la película "Ya tiene Comisario el Pueblo", recientemente estrenada, Cafrune —un diablo de poncho— hace una seca frenada con su caballo...



En la misma película, en un diálogo con Ubaldino Martínez, que personifica un capo de la policía local.

COSAS DE GAUCHO

Dicen que en las antiguas montoneras, un caudillo andaba buscando a uno de sus hombres más valederos, un bravo entrerriano, a quien no encontraba en lo duro del entrevvero. A gritos lo llamó, hasta que oyó, lejos, una voz que reconoció como la de su amigo. Se acercó, y el animoso soldado, con alguna timidez, quiso justificarse:

—Espere un momentito, mi comandante. Me halla atareado haciéndole una costurita a este ojalazo que me han hecho en la barriga y que me tiene medio demorado. Terminó de coser y ya estoy con usted, listo para pelear a lanza limpia...

El jefe —hombre rudo— no dejó de asombrarse del valor del hombre, que mostraba una enorme herida que le abría el vientre.

Jorge Cafrune no necesita hallarse en episodios semejantes para demostrar que es guapo. Pero, seguramente, lo es. En ese año 1965, en Los Cardales, fineteaba su caballo cuando éste, de golpe, pegó una tremenda costalada, sin dar tiempo al jinete a ponerse a salvo.

El caballo cayó sobre la pierna derecha de Cafrune y le fracturó el peroné. Cafrune quizá hubiera preferido los servicios de un buen arreglador de huesos, pero lo llevaron al médico, aunque rezongando que eso no era nada y se iba a curar solo. El médico determinó enyesar la pierna. De ahí que Cafrune debió actuar durante algún tiempo en el teatro Odeón con la pierna enyesada. Pero como estaba sentado, y se ponía un poncho sobre la pierna del yeso, nadie se dio cuenta...

El caso es que pocos días le duró el yeso. Porque como el médico tardaba un poco en sacárselo, Cafrune pensó que tal vez se había olvidado o ya no era necesario, y por su cuenta, nomás, se lo sacó, porque le molestaba mucho... Cosas de Cafrune, sin duda... Cosas de gaucha...

"EL CHACHO": UN EXCEPCIONAL LONG PLAY

Desde su iniciación como artista, Jorge Cafrune es uno de nuestros intérpretes de folklore que más discos han grabado y vendido en menos tiempo. Suman ya, en el momento de escribirse estas líneas, doce long-plays grabados, desde 1961. Es, sin duda, un número al-

LA VIDA DE JORGE CAFRUNE

lamente significativo. La gente quiere oír a Cafrune y las grabadoras la satisfacen. Los cuatro primeros long-plays los grabó para el sello "H y R". Los siguientes, para C.B.S. Columbia, sello para el cual graba actualmente con exclusividad.

—¿Cuál de sus long-plays grabados es el más de su agrado?

—Es "EL CHACHO, VIDA Y MUERTE DE UN CAUDILLO", un long-play que proyectó y produjo artísticamente el poeta León Benarós. La idea nació hace tres años. Benarós la expuso en Cosquín a Hernán Figueroa Reyes, asesor folklórico de Colombia, que estaba también en el Festival, siempre en busca de valores nuevos. El autor de "Romancero Argentino" me propuso como intérprete. Hernán se entusiasmó y yo también. León Benarós trabajó desde entonces, madurando el tema que, por supuesto, ya conocía bien. Yo mismo he leído sus extensos y bien documentados prólogos a "El Chacho" y "Los Montoneros", por Eduardo Gutiérrez, obras que publicó la editorial Hachette en su colección "El Pasado Argentino", con muy interesantes estudios preliminares de Benarós. El



Con Los de Salta, cantores que, como él, expresan la salteñísima esencia de la voz folklórica.



Sonriendo y entre damas... Caballero en todo sentido, Cafrune sonríe a las mujeres y a los niños, con la misma sonrisa ancha de su franqueza y sinceridad.

poeta escribió entonces la totalidad de las letras de las canciones y llamó luego a los músicos que le parecían adecuados para el carácter de las composiciones respectivas. Esos músicos fueron nada menos que Carlos Guastavino, Eduardo Falú, Adolfo Abalos y dos hombres jóvenes, pero ya valiosos: Carlos Di Fulvio y el riojano Ramón Navarro. Se pidió también una cueca a los hermanos Albarracín, de La Rioja, pero no llegó a tiempo para la grabación, pues por razones circunstanciales no pudieron entregar su obra en el tiempo debido.

—¿Cómo está constituido el long-play "EL CHACHO: VIDA Y MUERTE DE UN CAUDILLO"?

—Lleva un prólogo de León Benarós y luego las composiciones siguientes: "La pura verdad", una baguala de Adolfo Abalos, hermosa y profunda, en que parece anunciarse el trágico destino del Chacho"; una "Canción de Cuna del Chacho", con música del maestro Carlos Guastavino, de gran delicadeza y sentida finura; "La Victoria Romero", una cueca de Ramón Navarro —el conocido autor de la "Vidala del Chango"—, composición que une el aire de lo cuyano con la música de La Rioja; "Deje nomás...", una magnífica vidala chayera de Adolfo Abalos, muy linda y pegadiza, en que, con una cierta sorna llena

de sereno valor, un paisano riojano comenta las noticias llegadas de que han de invadir la provincia de La Rioja las tropas nacionales y reflexiona, como seguro del rechazo:

"Deje, nomás..."; una original chacarera, también con música de Adolfo Abalos, "Montoneando", originalísima por la forma abrupta en que se corta el compás en cierto momento, llena de fuerza y nostalgia, en que un paisano chachista recuerda los pagos que dejó, nombra a algunos de sus compañeros muertos y anuncia su decisión de luchar por la libertad de La Rioja; "Triunfo del Chacho", un admirable triunfo, con música de Eduardo Falú, que participa a la vez de lo documental y lo poético; "Zamba para el Chacho", una interesante y valiosa zamba con música de Ramón Navarro, cuya letra se compone de algunas coplas de "La muerte del Chacho", poema que integra el libro "Romancero Argentino", que León Benarós publicó en 1959 con sello de Editorial Troquel, ilustrado por Carlos Alonso; "Visión del Chacho", una original zamba de Carlos Di Fulvio, que pone una nota personalísima en el long-play; "La muerte del Chacho", un fragmento del romance mencionado de Benarós que digo, simplemente, como conversando en un fogón criollo o como quien contara a sus nietos una historia dolorosa y verdadera. En este recitado, Adolfo Abalos me ha hecho un muy sobrio fondo musical, porque no quiero caer en la

cosa fácilmente payadoresca de acompañar cada momento del romance con notas brillantes o lánguidas, siguiendo espectacularmente el tono de las coplas; y, por fin, "Llanto por el Chacho", una estupenda chaya, llena de conmovedor patetismo y elevado tono poético, composición con la que se cierra el long-play, que sinceramente considero extraordinario por la calidad de quienes lo han producido, dejando por supuesto para el juicio del público mi trabajo, que he realizado con entusiasmo excepcional. Es un disco que, verdaderamente, lo he cantado con todas las ganas".

—¿Hubo incidentes en la grabación que sea interesante comentar?

—Bueno... el tema me entusiasmó desde el principio. Y le adelanto que estoy orgulloso que, en mi juventud, que no alcanza a los 31 años, hayan escrito especialmente para mí, pensando en mi voz y en las características de mi interpretación, hombres como Carlos Guastavino, Eduardo Falú, Adolfo Abalos, León Benarós y los jóvenes Carlos Di Fulvio y Ramón Navarro. Me siento muy honrado por haber sido elegido como intérprete para una obra de tanta calidad en la que tengo plena fe. Agradezco esa oportunidad excepcional, y me siento absolutamente identificado con el sentido y los temas del long play. Pocas veces he cantado algo con tanto gusto y convicción... Y debo aclarar que, salvo dos, se trata de composiciones absoluta-



Cosquín es el escenario pero también es —y muy principalmente— los fogones, donde Jorge Cafrune está a sus anchas.

mente inéditas, escritas absolutamente para "Chacho: Vida y muerte de un caudillo". Sólo estaban hechas ya "Zamba para el Chacho" y "Visión del Chacho". Esta última de Carlos Di Fulvio, no tenía letra y se conservaba inédita. Pero, por su carácter y fuerza, resultó perfectamente adecuada para integrar el long play. El poeta León Benarós —autor de las letras del disco— le puso la correspondiente. Es bueno advertir que el tono de esas letras se adecua perfectamente al carácter de las diversas composiciones. De pronto es popular y socarrón, criollamente intencionado, como "Deje, nomás..." o es de verdadero vuelo poético, como en "Llanto por el Chacho". El long play tiene una gran unidad, pero, además, independientemente, cada composición puede popularizarse de por sí, porque tiene fuerza propia, sin dejar de servir al conjunto.

—Le hablábamos de algunas incidencias posibles en la grabación...

—Hubo algunas. Comenzamos a grabar el viernes 15 de octubre. Debíamos haber comenzado el día anterior, pero poco antes sufrió un accidente en Los Cardales; un caballo pegó una costalada, me apretó una pierna y debí enyesármela. Eran días de no poco trajín, con mi actuación en el Teatro Odeón, en "¡Otra vez Folklore!", el gran espectáculo que había organizado Ariel Ramírez. El viernes 29 terminé la grabación. Benarós me había entregado una cinta magnética con todas las composiciones grabadas por sus autores, inclusive las indicaciones sobre tonos, etc., en que convenía ejecutarlas, y con partes tocadas y otras cantadas, para mayor claridad de la melodía. Además, me entregó el libro completo, con todas las letras. Lo único que tuve que hacer es irme con la cinta magnetofónica a mi retiro de Los Cardales, y allí, en la quinta, ponerme a estudiar para dar algo mío en la interpretación. He recibido una colaboración magnífica de todos, y lo agradezco sinceramente. Los autores, en especial Adolfo Abalos, Carlos Di Fulvio y Ramón Navarro, me han asistido en el momento de la grabación, y con ellos hemos comentado sugerencias diversas. Eduardo Falú y Guastavino me dejaron, grabadas, precisas indicaciones sobre sus respectivas obras. Autores y técnicos han colaborado en un long play que creo tendrá gran repercusión.

Debe destacarse que está grabado con absoluta fidelidad de sonido, en estereofónico.

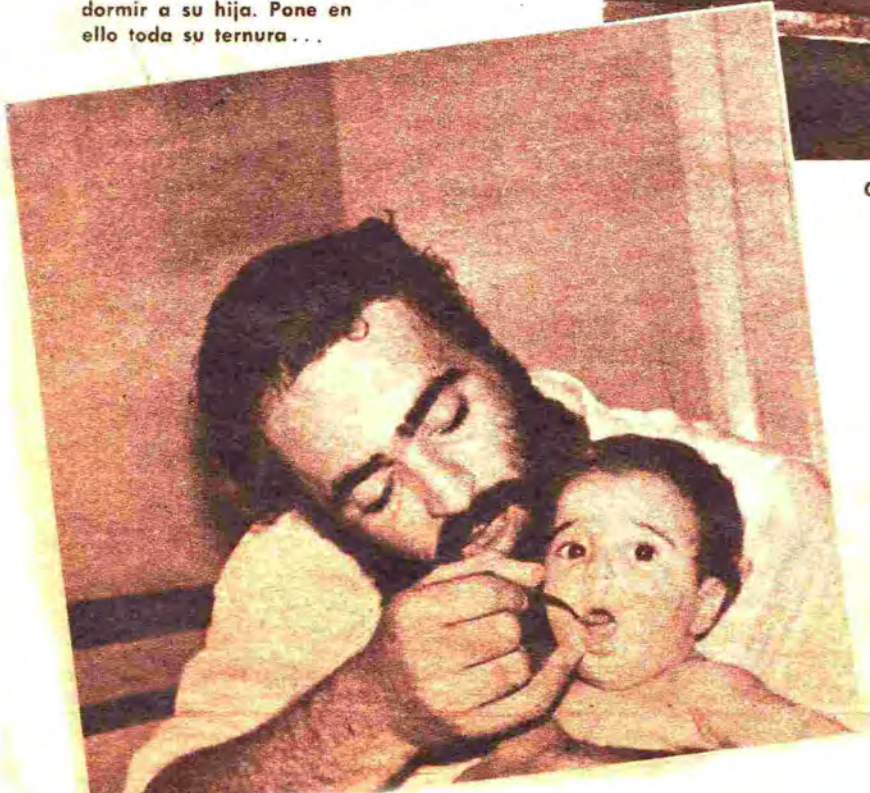
Ningún programa mejor para Jorge Cafrune que dar de comer o hacer dormir a su hija. Pone en ello toda su ternura...



Toda la familia: Yamila, muy abrigada. Despidiéndose en vísperas de una de sus giras.



Con un fondo de montañas, el padre de Jorge —don José Cafrune—, su mujer y su hija. Es Jujuy, la tierra natal...



LECTOR

—Sabemos, Cafrune, que usted es muy lector.

—Sí. Me interesan, en especial, la historia y la biografía. Leo mucho sobre nuestros caudillos. Y, sobre todo, aquellos autores que encaran con valentía el examen de nuestro pasado y buscan la verdad, por debajo de intereses empeñados en ocultarla. Trato, después de leer diversas obras acerca de un tema que tenga relación con nuestro pasado, de hacerme mi propio juicio. Leo también sobre folklore, porque creo que es un deber de todo intérprete calar en el sentido de lo que está haciendo, saber dónde pisa... Hace algún tiempo me impresionó la lectura de un libro de Pedro De Paoli sobre "Facundo". En muchos puntos me sacó una venda de los ojos. De cualquier modo, yo confronto opiniones para no caer en lo antojadizo o erróneo. Pero voy cayendo en cuenta de que los caudillos sirvieron, en casi todos los casos, a auténticos intereses nacionales, y mucha gente de casaca y levita erró el rumbo, con grave perjuicio para el país, con consecuencias que aún padecemos...

LA VIDA DE JORGE CAFRUNE

LA INDEPENDENCIA

Porque Jorge Cafrune es un criollo de ley —o, de otro modo y aunque parezca paradójico, el "Turco" es un gran criollo— siente los temas nacionales con un especial cariño. Sabe que su oficio de cantor le impone el deber de cantar cosas importantes, al lado de aquellas que sirven solamente para agrandar. Por eso encaró su disco "La Independencia" como un don para el país, como su contribución personal para dar a la Argentina un regalo en el año en que se cumplía el Sesquicentenario de la Declaración de la Independencia.

Nuevamente fue la conjunción feliz de un gran poeta argentino, León Benarós, con com-

positores cuyos nombres significan mucho dentro de nuestro género. El resultado fue un disco de alta calidad, de tema levantado, con canciones que hablaban de la lucha de los patriotas, de un largo y a veces sangriento esfuerzo para ser Patria.

"La Independencia" es un disco que sigue viviendo. Su momento no ha pasado. Sigue teniendo la vigencia que tienen las grandes obras que se inspiran en el país. Escuchándolo hemos tenido la sensación de un propósito plenamente logrado puesto al servicio de los mejores valores musicales y temáticos de la Argentina. Cafrune puede estar, ciertamente, orgulloso de esa obra, que adquirió en su voz toda la densidad expresiva. No sabemos si es su obra más importante; pero estamos seguros que es una realización de la que Cafrune siempre se sentirá satisfecho.



La bella y la bestia... dijo un gracioso. Simplemente, Jorge Cafrune con su hija Yamila.



Yamila y su madre: los dos grandes amores de Jorge Cafrune.

PASAN AÑOS...

Pasaron después un par de años. La figura de Jorge Cafrune está en su plenitud. Festivales, giras, nuevos discos, actuaciones de toda clase llevaron su barbada imagen a todo el país, y ratificaron, si cabe, su amplia popularidad, no promovida por malas artes publicitarias sino afirmada en un cariño y en una admiración reales y auténticas de parte de su público. Y Cafrune siente que, a medida que avanza el tiempo, tiene una misión que cumplir. Su actuación artística lo satisface, de verdad, pero hay una inquietud que no lo abandona. Quiere hacer algo diferente. Algo que le aproxime a todos los pueblos del país, grandes y chicos. Algo que sea como un largo mapa de amor por todo el territorio. Todavía no tiene 30 años: Cafrune se fija una fecha inamovible. Cuando cumpla 30 años empezará una larga, morosa gira por todo el país. A caballo. Sin apuro. Para llegar a todos lados. Para llevar a todos lados su canto, su presencia, su mirada hambrienta de captar todos los perfiles del paisaje argentino.

Cuando habla de esta decisión, mucha gente se rie, muchos no le creen...

—El "Turco" está loco... ¿Cuánto tiempo le llevará semejante gira?

—Cinco años.

—¿Podrá estar alejado cinco años de su actividad artística?

—Sí, podrá, porque estará haciendo el oficio del cantor en su raíz fundamental...

—¿Estará lejos de los festivales que vieron crecer su estatura artística, de las grandes confrontaciones estivales?

—No hará falta... Cuando pase cerca, se aproximará...

—¿No grabará discos durante cinco años?

—Grabará, cada vez que abandone una provincia. Y lo hará con los temas propios de esa provincia.

—¿Y que hará con la familia, con su mujer, con su hijita?

—Las llevará con él.

—¿A caballo?

—No hace falta. ¿O acaso no hay "trailers" vehículos especialmente adaptados para viajes largos?

Todas las objeciones se iban resolviendo. Todas las burlas se iban apagando, frente a esa decisión inmovible.

—Cuando cumpla treinta años empezaré mi gira, que durará cinco años.

Y los detalles se iban estableciendo solos, sin apuro.

—Empezaré desde Jujuy, para rendir homenaje a mi provincia. Llevaré un equipo de filmación para ir recogiendo todas las alternativas del viaje. Andaré en los caballos criollos de mi propiedad, para demostrar que nuestra raza caballar tiene aguante y coraje como para soportar semejante viaje. Un pequeño equipo de colaboradores irá conmigo para facilitar las cosas. Habrá actuaciones especiales para cada escuela rural, a fin de beneficiarlas con su producido. Donde se pueda, combinaremos las actuaciones artísticas con fiestas gauchas de doma...

Y así iban saliendo, en la palabra apaisanada de Jorge Cafrune, los particulares detalles de esta peregrinación de amor.

Contaba los meses, las semanas, los días. Todo estaba referido ahora al gran suceso de su vida: al que marcaría definitivamente su gran condición popular.

Y ahora, Jorge Cafrune se ha largado.

Ha empezado este largo paseo por el país, este recorrido del canto y la guitarra que tocará todos los pueblos, que lo pondrá al alcance de todos los afectos, de todos los abrazos.

Por allí va, comenzando ya su viaje, desde el norte arisco y dulce hasta el helado sur. Por allá va, criollazo de ley, con sus montados, sus aperos, su guitarra, sus amores. Levantando como un ingeniero del canto un



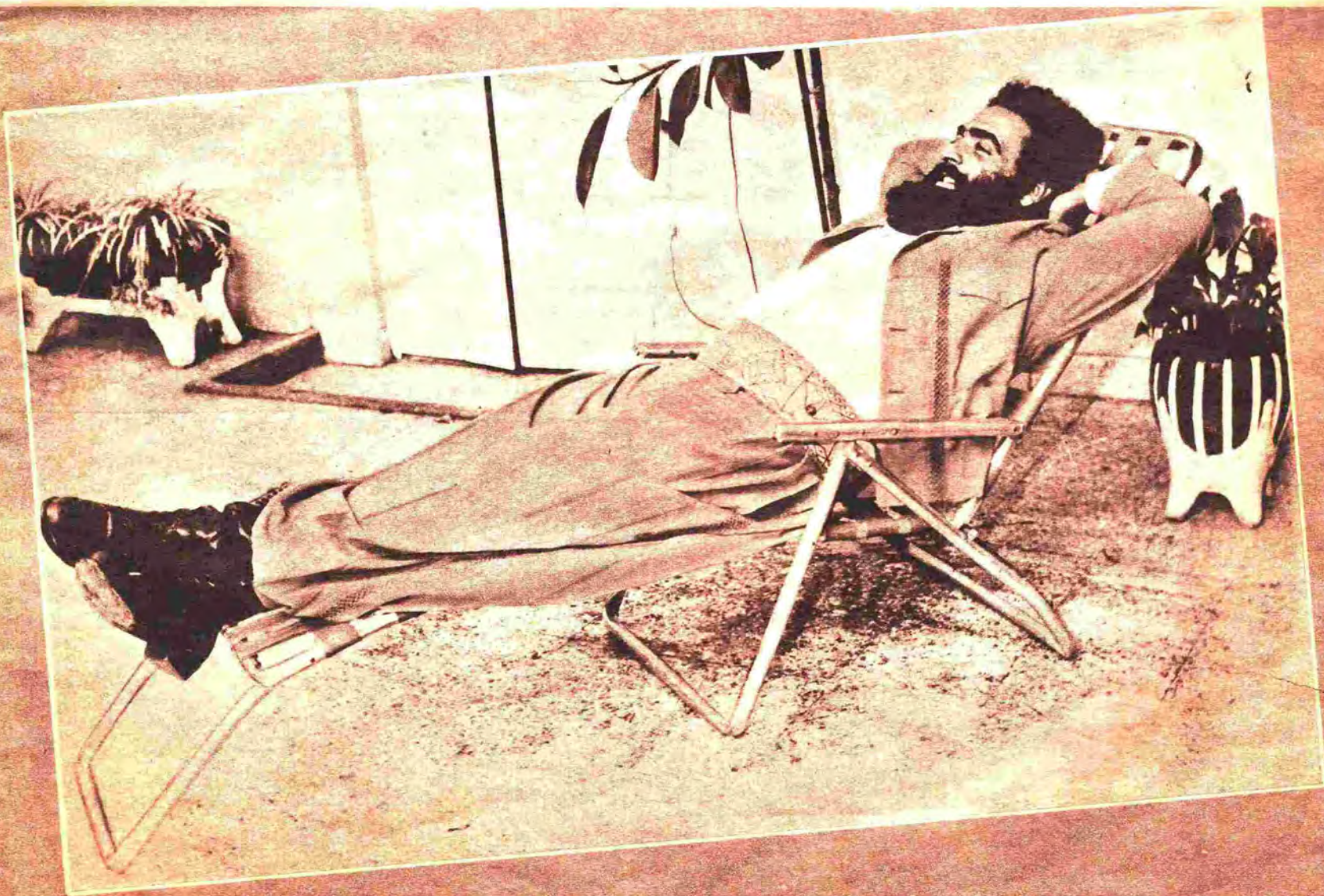
mapa minucioso, sin pausa y sin prisa, recogiendo cada árbol, cada montaña, cada pampa con sus ojos negros y ardientes; cantándole a cada cosa y poniendo en cada cosa de la patria la esencia de su corazón.

Allá va Jorge Cafrune, voz de la Patria, jinete de la canción, para dar a todos los argentinos el don precioso de su canto.

Y a su lado, sin que lo vea pero acompañándolo, el afecto de su pueblo.

Yamila cumple un año de edad. La fiesta se hizo en el Patronato de Niños de Esquel, donde su padre se encontraba en gira artística.

Con toda la humanidad recostada en una mecedora. Suponemos que durante la gira que acaba de emprender, Cafrune añorará este descanso.



LA OLVIDADA

(Chacarera)

Yo encontré esta chacarera
penando en los arenales
por un criollo barranqueño
que ya no hai' ver los jumiales.

Así cantaba un paisano
paisano salavineró,
debajo de un algarrobo
y en una tarde de enero.

Ya me voy, ya me estoy yendo
p'al lao de Chilca Juliana,
viditay tal vez no sepas
las que pasará mañana.

¡Ahura!
Barranca, tierra querida,
te dejo mi chacarera,
viditay amaj concaichú
a quien se va campo afuera.

Mi prenda se me lo ha ido
pal lao de Chilca Juliana,
se ha llevao: caballo, sulky,
el bombo y la damajuana.

Quisiera ser arbolito,
ni muy grande ni muy chico,
pa' dar un poco de sombra
a los cansaos del camino.

Ya me voy, ya me estoy yendo
ashpa sumaj Salavina,
tal vez nunca he de volver
a contemplar tus salinas.

Barrancas, tierra querida,
te dejo mi chacarera,
viditay amaj concaichú
a quien se va campo afuera.

Letra de: Atahualpa Yupanqui

Letra de: Hermanos Díaz

EL SILBIDITO

Tema popular

La china que a mí me quiera,
ha de ser del gusto mío,
Bis [Ha de salir a la puerta
Cuando yo le haga...

Si no paso por tu casa
No me llares chutiquiyo
Bis [pues tu tata me piyó...
Cuando yo te hacía...

El cura del lugar supo
Y se me metió en el llo
Bis [El cura la iba siguiendo,
Y yo le iba haciendo...

Así termina la historia
de aquellos amores míos
Bis [El cura de la llevó
Y yo quedé haciendo...

OREJANO

VALS CRIOLLO

Música de: LOS OLIMAREÑOS
Letra de: SERAFIN J. GARCIA

Yo sé que'n el pago me tienen idea
porque a los que mandan no les cabresteo;
porque despreciando las güeyas ajenas
se abrimo caminos pa'dir ande quiero.

Porque no me han visto lamber la coyunda
ni andar hociendo p'hacerme de un peso.
Y saben de sobra que soy duro'e boca
y no me asujeta ni un freno mulero.

Porque cuando tengo que cantar verdades
las canto derecho nomás, a lo macho,
aunque esas verdades amuestren bicheras
ande naide creiba que hubiera gusanos.

Porque al copetudo de riñón cubierto
-pa quién n'usa leyes ningún comensario-
lo trato lo mesmo que al que sólo tiene
chiripá de bolsa pa'taparse'l rabo.

Porque no mi'enyanan con cuatro mentiras
los maracanases que vienen del pueblo
a elogiar divisas ya desmerecidas
y hacernos promesas que nunca cumplieron.

Porque cuando truje mi china 'pai rancho
me olvidé que hay jueces p'hacer casamientos,
y que nada vale la mujer más güena
si su hombre por eya no ha pagao derecho.

Porque a mis gurises los he criado infieles
aunque! cura grite qu'irán al infierno,
y digo ande cuadre que pa' nada sirven
los que sólo viven pirinchando el cielo.

Porque aunque no tengo ni en qué cairme muerto,
soy más rico qu'esos que agrandan sus campos
pagando en sancochos de tumba reseca
al pobre pión qu'echa los botes cinchando.

Por eso en el pago me tienen idea!
Porque entre los ceibos estorba un quebracho!
Porque a tuitos eyos les han puesto marca
y tienen envidia de verme orejano!

Y a mí que m'importa? Soy chúcaro y libre!
No sigo a caudillos ni en leyes me atraco!
Y voy por los rumbos clariados de mi antojo,
y a nadie preciso pa'ser mi baquiano!

NIÑORHUPA

CANCION

La siesta se ha puesto rubia,
el sol dorandola está
y con su aliento ha quemado
las espigas del maizal.

No salgas hijo al camino
que junto al espinillar
el "Pomberito" te espera
y al monte te ha de llevar.

Duerme mientras yo cuidaré
que ninguno turbe tu paz
y que venga el Niño Jesús
contigo en el sueño a jugar.

En el monte está la torcaz
arrullando un canto por ti
y ha callado el viento su voz
porque puedas hijo dormir
y puedas conmigo soñar.
Duerme, duerme ya.

Letra de: Alberico Mansilla

Música de: Edgar Romero Maciel

LA NIÑA DE LOS LAPACHOS

ZAMBA

Era de música y luz
la niña de los lapachos,
Bis [bajo una lluvia rosada
[suspiraba junto al árbol.

La miro llena de amor
sobre su tiempo lejano,
Bis [volviendo por el camino
[gozosa de luna y canto,

Estríbillo

Su danza primaveral
anda la niña bailando,
y está encendiada de amor,
bajo la sombra del árbol...
Qué lindo baila la zamba,
la niña de los lapachos.

Quién ha cortado esa flor
nacida en tiempo rosado,
Bis [cuando en la tierra caía
[la lluvia de los lapachos,

Era de música y luz
su nombre se ha vuelto canto
Bis [que vuelve por los caminos
[del amor todos los años.

Letra de: César Perdiguerro
Música de: José Juan Botelli

COPLAS DEL SOLTERO

CHACARERA

De: Mario Rodrigo y
Fernando Portal

cuando llueve no me mojo
me meto en cualquier agujero.

Estríbillo:

Chacarera, chacarera
chacarera del soltero,
cuando llueve no me mojo
me meto en cualquier agujero.

DEJE, NOMAS

Letra de: León Benarós

Dicen que se ha de venir
—deje, nomás...—
tropa baquiana de allá
—deje, nomás...—,
déle chumbar y chumbar,
sable largón por demás,
y que nos viene a topar.
El entrevero será de aguaitar...

Dicen que está por llegar
—deje, nomás...—

esa tropa nacional
—deje, nomás...—
y que nos viene a mandar.
¡Vaya a saber si podrá!
Gente del Chacho hallará,
Le dificulto la facilidad...

Dicen que en La Rioja está
—deje, nomás...—
esa tropa nacional
—deje, nomás...—

VIDALA CHAYERA

Música de: Adolfo Abalos

y que nos quiere allanar.
Fiero les hemos de entrar.
Ha de quedar el tendal.
La polvareda y el viento nomás...

Que si será,
si no será...

La polvareda y el viento nomás...
La polvareda y el viento nomás...
La polvareda y el viento nomás...

DOMINGO DE AGUA

MILONGA

Letra y Música de:

Osiris Rodríguez Castillos

Vamo' arrimarle al fueguito
dos o tres astillas más;
mientras no escampe la lluvia
pa qué me v'ía incomodar...

Oigalé al domingo de agua!
... Güen domingo pa un mensual
sin caballo pa la senda
si prenda que visitar...

Diga que soy mas o menos
güenon pa cimarronar,
y que a'nde ensille el amargo
la tarde al tranco se va...

(La gente anda dominguando
—pion casero y capataz—
y yo quedé con los perros...
chiflando pa no pensar).

Si escampa y abre la tarde
capaz que dentro a zonciar...
Capaz que ensillo, y me largo
medio sin rumbo por a'...

(Total, si vava a'nde vava
el triste nunca halla paz...)
Conque... mas vale que llueva,
... Me gusta oír garigar!

Oigalé al domingo de agua!
Güen domingo pa un mensual
sin caballo pa la senda
ni prenda que visitar...

... Vamo' arrimarle al fueguito
dos o tres astillas más;
mientras no escampe la lluvia,
pa que me v'ía incomodar!



Perros y caballos son las grandes pasiones de Cafrune. Aquí con su boxer preferido.

CAMINO DE LOS QUILEROS

(Canción fronteriza)

De: Osiris Rodríguez Castillos

Hay un camino en mi tierra
Del pobre que va por pan
Camino de los quileros
Por las sierras de Acegué.

Tal vez sin ser bien baqueano
Cualquiera lo ha de encontrar
Pues tiene el pecho de piedra,
Pero el corazón de pan.

Gurisito piernas flacas
Barriguita de melón
Donde hay tantas vacas gordas
No hay ni charque para vos.

Tu bisabuelo hizo patria
Tu abuelo fue servidor
Tu padre carneó una oveja
Y está preso por ladrón.

Tomás café con fariña
Y andás guapeando por ay
Maña mate cocido
Pasado Dios proveerá.

Mañana busco el camino
Del pobre que va por pan
Si no me para una bala
Pasado te traigo más.

Yerba, caña, raspadura
Y un rollo c'neco nomás,
Los pobres contrabandeamos,
agatas pa' remediar.

Bien gaucho es el tal camino
Pero es duro de pelar
Camino de los quileros
Por las sierras de Acegué.

ZAMBITA PA' DON ROSENDO

I

Han comenzado las cosechas
los chango' a las viñas van
Bis [y en un carro allá va Rosendo
meta chicote a su parda,

Han comenzao del masjuelo,
luego a Las Rosas se irán.
Bis [seguirán por lo de Vallejo
a lo de Fernández, Viña Nueva.

Estríbillo

Ahí viene Rosendo por la calle nueva
trayendo en su carro el fruto de Dios,
y en la bodega' de Don Pedro
todita esa uva, vino se hará.

II

Entre los surcos y en la bodega
los changos entonarán
Bis [esta zambita que ha nacido
entre las viñas de mi Amingá,

Por los surcos van juntando
uvas dulces como miel
Bis [y en sus cestas de poleo
lleno el carro al tranco se van.

De: Julio César Díaz Bazán

QUE SEAS VOS

ZAMBA

I

Quando ya no alumbre
el candil arisco de mi corazón
volvete a mi tierra, llevate mis coplas
y cantalas vos...

Que mi cerro sepa
cómo lo he sentido ¡casi con dolor!
Sembrando mis cantos allá en la Quebrada.
Decíselo vos...

Estríbillo

Que toda la Puna
vibre con el eco de cada canción.
Que alguien las entone, de pie y cara al
...pero que seas vos! [cielo

II

Quiero darle al viento
un poncho de notas con flecos de sol.
Que, envuelto en mis zambas, las silbe y
[las baile
¡pedíselo vos!

Si te ponés triste
pensá que en la noche embrujada estoy yo.
Que si se ha perdido mi canto en la sombra
¡perdurará en vos!

Letra y Música de:
MARTA MENDICUTE



En una de sus actuaciones por TV: "Guitarreadas", por Canal 13.

PATO SIRIRI

(Canción)

Pato Siriri, que de noche pasa.
¿Adónde te vas buscando el amor?
Las estrellas son rumbos de tu raza,
por eso en el río persigues reflejos
de la Cruz del Sur.

Pato Siriri, debajo la luna,
barco de papel que en el cielo va.
En el espinel, pescador de estrellas
yo busco una de ellas que alumbré mi vida
pato Siriri...

Si algún día vuelves
y como el sauce me ves llorando
es que una estrella vivo esperando
que con el canto se encienda en mí.

También el río, buscando cielo
siempre se aleja
y aquí en la orilla solo me deja
tu silbo errante...
Pato Siriri...

Letra y Música de: Jaime Dávalos



Jorge Cafrune "no canta por cantar". Antes de interpretar "El Chacho" lee la vida del caudillo.

NO TE PUEDO OLVIDAR

CANCION

No te puedo olvidar.
Cada tarde tus ojos tristes
vuelven a mí,
y lejanos se van
por las calles donde miramos
herido el cielo crepuscular.

Alumbraba tu voz
nuestro paso en la noche clara
llena de ti,
y la niebla del mar
nos rodeaba de un leve sueño
y era infinita la soledad.

Yo busco un olvido
dónde lo hallaré
si lo encuentro qué triste,
ay, con mi sombra me quedaré.

Siempre va junto a mí,
cada cosa que miro
ya la vimos los dos,
cuando en lento vagar
se quedó el lucero en tus manos
en el dorado tiempo de amar.

No te puedo olvidar
ando solo en la noche
siempre nombrándote,
a la orilla del mar
dice el viento que oye tu nombre
amor que nunca regresará.

De: MANUEL CASTILLA Y EDUARDO FALU

ZAMBA TOPE PUESTERO

De: Vaca y Villegas

I

Rejuntador de toradas
y de yegadas salvajes
Bis [se le refleja en los ojos
la soledad del paisaje.

Desde el caballo que monta
va prolongando su brazo
Bis [la vivoreada de tiento
de la armada de su lazo.

Tope, tope, tope,
Tope va y grita el puestero
Bis [corriendo tras los ariscos
por las breñas de esos cerros.

II

Cuando va rastreando un tigre
de golpe se queda quieto
Bis [y el corazón le retumba
como bombo en su colete.

Terrón de sangre morena
domador sobre su apero
Bis [y entre sus barbas gotea
su llanto azul el lucero.

Tope, tope, tope,
Tópemelo al aguacero
Bis [todas las peñas sin dueño
siempre las topa el puestero.

LA CAUTIVA

CANCION

1

Reclinad niña tu frente
sobre mí.
Que aquí sopla el fresco ambiente
y el suave aroma se siente
de las cuchillas aquí.
Reclinad bella cautiva
amorosa y sensitiva
en brazos de Alboreci
que te ama con ansia ardiente.
Reclinad niña tu frente
sobre mí.

2

Si tus ojos son ardiente
resplandor.
Tus pupilas transparentes
como el agua de la fuente
de purísimo color.
Quién al verte reclinada
quién al verte prenda amada
no suspira por tu amor,
y cautivo no se siente
si tus ojos son ardiente
resplandor.

3

Cuando vierta su armonía
el tuyú
estaremos, garza mía,
en la fresca selva umbria
bajo el verde gabirú.
Tú en la hamaca reclinada
en mi pecho recostada
y bajo mi pecho tú.
Al ardiente mediodía
cuando vierta su armonía
el tuyú.

4

Las cristianas hechiceras
del Aduar
van llorando plañideras
cual calandrias prisioneras
su infortunio y su pesar.
El cacique no las mira
y sólo por ti suspira
y a ti sólo quiere amar.
Aunque vengan plañideras
las cristianas hechiceras
del Aduar.

5

Flor de ceibo
perfumada roja flor.
Son tus labios mi adorada
como guinda perfumada
llenos de suave calor.
Como murmullo de río
en las horas del estío
es tu acento seductor.
Y es tu boca, mi adorada,
flor de ceibo perfumada
roja flor.

6

Qué más quieres mi cristiana
para ti.
Si tu frente se engalana
con la pluma soberana
del cacique Alboreci.
Tendrás joyas a millares
ricas perlas y collares
que en la guerra conseguí
y entre sangre castellana
qué más quieres mi cristiana
para ti.

INDIA MADRE

ZAMBA

Música de: Eduardo Falú Letra de: César Perdiguero

India madre
la Pachamama bendiga
las quenás que han de llorarte,
las quenás que han de llorarte.

India madre,
yo me persigno en silencio
por la señal de tu sangre,
por la señal de tu sangre,

India madre,
tu nombre quedó en la arena
y tu presencia en el aire,
y tu presencia en el aire,

India madre,
te cantan y te bendicen
los que heredaron tu sangre,
los que heredaron tu sangre,

Fuiste la fiesta cautiva
allá en el templo del sol,
la bien amada del inca
que una noche te cantó.

Después brillaron aceros
en tierras de tu señor
en tierras de morir dejaste
morenos hijos del sol,
y antes de morir dejaste
morenos hijos del sol.

FOLKLORE EXTRA

Editores responsables: HONEGGER S. A. I. C. - Redacción, administración y talleres: México 4256. Teléfonos: 90-9118 (Redacción) y 90-8354 (Administración) - Registro de Propiedad Intelectual Nº 814.318 - Autorización de S.A.D.A.I.C. Nº 5 - Año 1967 - Distribuidores en la Capital Federal: Antonia Rubbo, Garay 4226. En el interior y exterior: Dist. Mundial, Lavalle 4024, Buenos Aires.

COMERO
ARGENTINO

FARIFA REDUCIDA

Concesión 6722



